

Devocionario

Agustino





Oración para iniciar el día

“¡Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza!
Grande es tu poder y tu sabiduría no tiene medida.
Y quiere alabarte el hombre, una partecilla de tu creación;
el hombre que, llevando consigo su condición mortal,
llevando consigo el testimonio de su pecado
y el testimonio de que resistes a los soberbios,
quiere alabarte el hombre, una partecilla de tu creación.

Tú mismo le impulsas a que se deleite en alabarte,
porque nos hiciste, Señor, para ti,
y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti.

Concédele, Señor, que te busque, llamándole tú a que te busque,
y que no te rechace si no te busca.
Porque al buscarte te encuentra y al encontrarte te alabará.
Y porque te alabará, te amará.
Y porque te amará, te buscará de nuevo.”

Confesiones 1, 1



Oración para pedir por mi conversión

¡Oh Verdad, Tú eres la luz de mi corazón!
¡Que no me hablen mis tinieblas!
En ellas caí y quedé ciego,
pero desde ellas también te amé.

Estuve errando, y me acordé de Ti.
Escuché tu voz detrás de mí,
que me decía que vuelva.
Pero la escuché con dificultad,
por el rugido de pasiones implacables.

Y ahora vuelvo sediento
y anhelante a tu fuente.
Quiero beber y vivir de ella
sin que nadie me lo impida.

No sea yo mi vida:
mal he vivido de mí,
he sido muerte para mí.

En cambio, en Ti vuelvo a vivir.
Háblame, enséñame.
En tus Libros he puesto mi fe.

Confesiones 12, 10, 10



Oración para pedir guía al Espíritu Santo

"Respira en mí, Espíritu Santo, para que todos mis pensamientos sean santos.
Actúa en mí, Espíritu Santo, para que también mi trabajo sea santo.
Atrae mi corazón, Espíritu Santo, para que solo ame lo que es santo.
Fortaléceme, Espíritu Santo, para que defienda todo lo que es santo.
Guárdame, Espíritu Santo, para que yo siempre sea santo."

Oración del siglo XX inspirada en San Agustín

Oración al Médico divino

"Tú eres el médico, yo soy el enfermo;
tú eres misericordioso, yo soy miserable.

¿No es deber del médico acudir al enfermo?
Ven, Señor, a sanarme.
No te alejes de mí, no me abandones.

Yo confieso mis heridas, tú eres quien las cura.
Yo descubro mi debilidad, tú eres mi fortaleza.

Acude a mí con tu medicina,
tú que no tienes necesidad de nada,
pero que vienes por amor al necesitado."

Sermón 349, 4



Oración para volver a Dios desde el corazón

"¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé!
Y he aquí que tú estabas dentro de mí, y yo fuera,
y por fuera te buscaba;
y me lanzaba, disforme como era, sobre estas cosas
hermosas que tú creaste.
Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo.
Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no
estuvieran en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera;
brillaste y resplandeciste, y alejaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhele;
gusté de ti, y ahora siento hambre y sed;
me tocaste, y me abrasé en tu paz."

Confesiones 10, 27

Oración ante la tristeza o las pruebas

"He gemido desde lo más profundo de mi corazón,
y tú me has oído, Señor.
Pero no apartes tu rostro de mi llanto.

Estoy en combate, Señor, pero no sin esperanza.
Estoy herido, pero tú eres mi salud.
Estoy cansado, pero tú eres mi fuerza.
Estoy ciego, pero tú eres mi luz.
Estoy pobre, pero tú eres mi riqueza.
Estoy pecador, pero tú eres mi justicia.

Me prostro ante ti, Señor.
Toma mi corazón, y purifícalo."

Enarraciones in Psalmos, Salmo 37, 14



Oración para iniciar la lectura de la Palabra

"¿Y quién te llamará cuando no te conozca aún?
Porque el que no te conoce puede invocar algo distinto de ti.

¿Acaso no eres tú, Dios mío, tú que eres misericordioso y fiel,
que nos diste tu Palabra para ser invocada en el corazón del
hombre?

Te invoqué cuando te conocí, y te conocí cuando oí tu Palabra,
que habita en lo alto, y sin embargo baja al corazón del humilde.

¿Qué soy yo para ti, que así me llamas sin cesar?

Habla, Señor, que tu siervo escucha.
¡Haz que no sea sordo!"

Confesiones 11, 2, 3

Oración para invocar la presencia de Dios

"¡Oh Dios, tú que eres eterno y verdadero, tú que eres mi bien!
Haz que yo te conozca y que me conozca a mí mismo.

Que te busque, Señor, invocándote,
y que te invoque creyendo en ti;
porque tú has sido predicado por nosotros.

Te invoca mi fe,
la fe que tú me diste, la que me inspiraste por la humanidad
de tu Hijo y por el ministerio de tu predicador."

"Por medio de Él te busco, y en Él te buscaré, Padre,
porque es camino para llegar a ti,
y yo no puedo llegar a ti de otra forma sino por Él."

Soliloquios, I, 1



Oración para abandonarse en Dios

“No quiero que mis bienes estén fuera de ti,
ni quiero buscarme a mí en otro que en ti.
Hazme uno contigo.
Habla, Señor, que tu siervo escucha.
Tú eres el Bien Supremo, el bien por el que vivo;
y no puedo dejar de amarte sin morir.”

Soliloquios, I, 4 - 5

Oración para bendecir los alimentos

“Te doy gracias, Señor, por todos tus dones: no hay placer ni
alimento ni alegría verdadera si tú no estás en ellos.

¡Oh Tú, que eres el Pan del corazón!
Alimenta mi alma con tu sabiduría,
como alimentas mi cuerpo con estos bienes.

No permitas que me apegue más al regalo que al que lo da.
Que todo lo que coma y beba sea para tu gloria,
y me prepare mejor para servirte.”

*Inspirada en Confesiones I, 31 y X, 31 de San Agustín
(versión parafraseada)*



Oración antes de dormir

“En paz me acuesto y en paz me duermo,
porque tú, Señor, me haces habitar en confianza.

Te encomiendo mi alma y mi cuerpo,
que esta noche estén en tu paz.

Que mi descanso no sea olvido de ti,
sino descanso contigo.

Y si esta noche no despertara más en la tierra,
despiértame en tu luz.
Porque tú eres mi Dios, y no quiero otro bien fuera de ti.”

*Salmo 4 (comentado por San Agustín) y Soliloquios I, 6
(texto parafraseado)*

Oración para encomendar el trabajo

“Señor, que todo lo que haga hoy sea movido
por el amor a ti.

Que no trabaje solo por mí,
sino porque tú me has dado manos para servir.

Tú no necesitas mis obras, pero el hermano
las necesita, y yo necesito amar.

Que en lo pequeño y en lo grande,
tú seas el centro.

Y si me canso, que me acuerde que tú trabajaste
por mí en la cruz.

Descansa tú en mí, y yo en ti.”

Sermón 23, 2 y Confesiones X, 43 (texto parafraseado)

